

## EL INSECTO COMO TEMA RETÓRICO Y POÉTICO

El propósito de este artículo es mostrar brevemente algunos de los casos en los que los insectos han sido elegidos, por diferentes razones, como tema central de composiciones retóricas y poéticas a lo largo de la literatura griega, tales como los trabajos retóricos de Luciano, Pselo y Demetrio Crisoloras, y los poemas de Cristóbal de Mitilene y Manuel Files.

The aim of this paper is to show briefly some of the cases in which insects have been selected for different reasons as the central subject of rhetoric and poetic compositions throughout the Greek literature, such as the retoric creations of Lucianus, Psellus and Demetrius Chrysoloras, and the poems of Christophorus Mitylenaeus and Manuel Philes.

Palabras clave: Insectos. Encomio paradójico. Mosca. Pulga. Poesía bizantina. Luciano. Pselo. Demetrio Crisoloras. Cristóbal de Mitilene. Manuel Files.

Key Words: Insects. Paradoxical praise. Fly. Flea. Byzantine poetry. Lucian. Michael Psellus. Demetrius Chrysoloras. Christophorus Mitylenaeus. Manuel Philes.

Dentro de las obras del género epidíctico es interesante señalar los encomios de insectos, que salpican la literatura griega en diferentes épocas de su desarrollo histórico, con argumentos que en ocasiones, como veremos más adelante, serán también tratados por poetas en sus composiciones. Este gusto se inserta dentro de lo que se denominan elogios paradójicos<sup>1</sup>, que se pueden rastrear ya desde la sofística del siglo V a.C., cuyos representantes se deleitaban ejercitándose en el encomio de algún personaje mitológico de rasgos claramente negativos. A este respecto debemos señalar la obra de M. Billerbeck y C. Zubler<sup>2</sup>. En ella se presentan los más importantes testimonios de encomios paradójicos desde la antigüedad clásica hasta el renacimiento italiano, aunque se centra básicamente en la obra de Luciano, *Encomio de la Mosca*, y su influencia posterior en autores como Pselo, Eugenio de Palermo o el italiano Leon Battista Alberti. El primer ejemplo con el que contamos de este tipo de encomios es la *Helena* del sofista Gorgias, a caballo entre el elogio y la defensa de las acciones y vida de éste personaje mitológico. El mismo tema fue elegido por el orador Isócrates, quien también compuso una *Helena*, y otro encomio dedicado al egipcio *Busiris*. Isócrates mismo nos informa de la existencia de elogios a la sal,

---

<sup>1</sup> En referencia a los elogios paradójicos, cf. A. S. Pease, "Things without honor", *Classical Philology* 21, 1926, 27-42; P. Dandrey, *L'éloge paradoxal, de Gorgias à Molière*, Paris 1997.

<sup>2</sup> M. Billerbeck-C. Zubler, *Das Lob der Fliege von Lukian bis L. B. Alberti*, Berna 2000.

a los abejorros (he aquí la primera mención conocida a un elogio de insecto) y a cosas similares<sup>3</sup>, noticia también transmitida por Platón<sup>4</sup> y por Menandro el Rétor<sup>5</sup>. A su vez Polícrates, según la noticia de Quintiliano<sup>6</sup>, dedicó una obra al mismo Busiris que Isócrates, junto con un elogio a Clitemnestra.

Asimismo, Díón de Prusa (ca. 40-120 d.C.) escribió composiciones en alabanza del mosquito, del papagayo y un *Elogio de la Cabellera*<sup>7</sup>. A Tersites, el contrahecho personaje homérico, dedicó Favorino de Arelate un encomio<sup>8</sup>. Frontón compuso también obras de corte paradójico, un encomio del polvo y el humo, así como de la negligencia<sup>9</sup>. En el siglo II encontramos quizá la más famosa de estas composiciones, obra de Luciano de Samosata<sup>10</sup>, *μῦθας ἐγκώμιον*<sup>11</sup>, que trataremos más adelante. Tras él, la temática paradoxográfica continuó con autores como Heraclides de Licia y sus encomios del trabajo y del vino, Sinesio de Cirene<sup>12</sup> y el *Elogio de la calvicie*, como respuesta al *Elogio de la Cabellera* de Díón. Siguen Libanio<sup>13</sup>, que retoma el tema de Tersites ya tratado por Favorino, y Eneas de Gaza, con una composición a Nireo, el más hermoso de los que navegaron a Troya según Homero, en una clara réplica a las obras dedicadas a Tersites, tales como la de Favorino o Libanio. La continuidad del gusto por este tipo de discursos la

<sup>3</sup> Isocr. *Hel.* 12, τῶν μὲν γὰρ τοὺς βομβυλοῦς καὶ τοὺς ἄλας καὶ τὰ τοιαῦτα βουλευθέντων ἐπαινέειν.

<sup>4</sup> Pl. *Sym.* 177b-c, donde Erixímaco, además de aludir al uso sofisticado de escribir encomios, afirma haberse encontrado con el libro de un sabio en el que la sal, por su utilidad, era objeto de elogio.

<sup>5</sup> *Men. Rhet.* 332, 26.

<sup>6</sup> Quint. *Inst. Or.* 2, 17, 4.

<sup>7</sup> Estas obras desgraciadamente se han perdido, y solamente de su *Elogio de la Cabellera* podemos tener noticias indirectas gracias a la obra de Sinesio, *Elogio de la Calvicie*. Díón cuenta con varias ediciones, entre las que mencionamos J. W. Cohoon, Londres 1932-1950.

<sup>8</sup> Sus obras han sido editadas por A. Barigazzi, Florencia 1966.

<sup>9</sup> E. Hauler-M. P. J. van den Hout, *M. Cornelii Frontonis Epistulae*, Leipzig 1988; F. Portalupi, *Opere di Marco Cornelio Frontone*, Turín 1974.

<sup>10</sup> Citaremos algunas obras de referencia, tales como J. Schwartz, *Biographie de Lucien de Samosate*, Bruselas 1965; B. Baldwin, *Studies in Lucian*, Toronto 1973; J. Alsina, "Introducción general" en A. Espinosa, *Luciano, Obras I*, Madrid 1981; J. Bompaire, *Lucien écrivain. Imitation et création*, París 1958; E. Mattioli, *Luciano e l'umanesimo*, Nápoles 1980; C. Robinson, *Luciano and his Influence in Europe*, Londres 1979. En concreto sobre el *Encomio de la Mosca*, podemos citar B. A. van Groningen, "Ad Luciani Muscae laudationem", *Mnemosine*<sup>2</sup> 58, 1930, 384 ss., y A. Castronuovo, *Luciano di Samosata, L'elogio della mosca*, Milán 1995.

<sup>11</sup> M. D. Macleod, *Luciani Opera I*, Oxford 1972, 26-30.

<sup>12</sup> N. Terzaghi, *Synessi Cyrenensis hymni et opuscula*, I-II, Roma, 1939-1944; A. Garzya, *Sinesio di Cirene, Opere*, Turín 1989.

<sup>13</sup> R. Foerster, Leipzig 1903-1927.

podemos encontrar todavía en el siglo XI, en la figura de Pselo, o en la obra de Demetrio Crisoloras, entre los siglos XIV-XV, con su *Encomio de la Pulga*, que no aparece mencionada en la obra de Billerbeck y Zubler, pero que más adelante trataremos. Incluso ya en los siglos XV-XVI contamos con el *Elogio de la locura* del humanista Erasmo de Rotterdam<sup>14</sup>.

Entre la variedad de temas y argumentos tratados en los elogios paradójicos arriba señalados, debemos diferenciar por un lado los dedicados a personajes, mitológicos en su mayor parte, como Helena, Tersites o Nireo, los dedicados a cosas u objetos, como la sal o el humo, y por último a los animales, entre los que destacan los insectos, que son el tema que aquí nos ocupa. Hemos visto que existieron alabanzas al mosquito o a los abejorros que, sin embargo, no se nos han conservado. De ese modo, es el *Elogio de la Mosca* de Luciano la primera composición de estas características que ha llegado hasta nosotros.

El *Elogio de la Mosca* es una de las primeras composiciones del *corpus* lucianesco, una obra que podría calificarse de juvenil, en la cual da prueba de una solemne elocuencia fundada sobre un tema burlesco. Sobre la base de los discursos epidícticos y mediante la yuxtaposición de τόποι, (γένος, γένεσις, φύσις ...), en este elogio el insecto es descrito con precisión, atendiendo a su cuerpo, sus alas, y a la trompa, elemento que burlescamente es utilizado para acercarla al elefante. Se nos habla de su nacimiento por generación espontánea, del tratamiento que de ella hace Homero, y se nos informa de la inmortalidad de su alma. Junto a su comportamiento para con el hombre y otros animales, como la araña, su enemiga, Luciano introduce una digresión mitológica que habla de *Myia*, una amante de Endimión, y presenta además varios personajes que llevaron ese mismo nombre.

Se puede percibir claramente el sentido irónico de todo el discurso si atendemos al uso que Luciano hace de una autoridad literaria como es el mismo Homero, al que reinterpreta en su propio beneficio. Así, por ejemplo, podemos leer a propósito de Homero, τὸν γὰρ ἀριστον τῶν ἡρώων ἐπαινέσαι ζητῶν οὐ λέοντι ἢ παρδάλει ἢ ὑἱ τὴν ἀλκὴν αὐτοῦ εἰκάζει, ἀλλὰ τῷ θάρσει τῆς μυίας καὶ τῷ ἀτρέστῳ καὶ λιπαρεῖ τῆς ἐπιχειρήσεως<sup>15</sup>.

Luciano es un autor culto y muy formado que, tomando a los modelos clásicos, los ajusta a sus propias intenciones, introduciendo una sabia

<sup>14</sup> La obra completa de Erasmo fue ya editada por J. Froben y N. Episcopius en Basilea 1540. Del *Elogio de la locura* contamos con I. B. Kan, Μωρίας ἐγκώμιον-*Stultitiae laus*, La Haya 1898. Más moderna es la edición de la obras de Erasmo, obra de varios editores, *Opera Omnia*, Amsterdam, 1969 ss., en cuyo volumen IV 3 se incluye el *Elogio de la locura*.

<sup>15</sup> “Tratando (Homero) de alabar al mejor de los héroes, no compara su vigor con el león, la pantera o el jabalí, sino con la audacia de la mosca y con lo intrépido y persistente de su ataque” (*Musc. Enc. 5*, donde alude al pasaje *Il. XVII, 570*).

dosificación de lo inesperado y lo grotesco en los elementos serios aportados por la tradición. El empleo de las citas homéricas da autoridad sin duda a su exposición, pero en sí misma la invocación a Homero resulta ridícula (dentro de la oportunidad en este contexto), de modo que debería provocar cuando menos la sonrisa del lector u oyente. Menelao no es en ningún momento considerado por la tradición como un gran héroe, y el mismo Homero lo presenta siempre como subordinado a su hermano Agamenón. Lo que en Homero es una crítica a Menelao es utilizado irónicamente por Luciano para ensalzar a la mosca.

Para Luciano es ridículo todo aquello que está fuera del sentido común, y fuera del sentido común está el encomiar a una mosca. La ironía, magistralmente introducida a lo largo de todo el discurso, es su arma, es la clave para entender la composición. En la paradoja de exaltar a un ser tan bajo como la mosca por medio del más grande poeta griego se esconde todo el humor lucianesco. Una respuesta de por qué Luciano elige la mosca como sujeto de su elogio burlesco nos es dada por A. Castronuovo cuando nos dice: “l’ironia che scaturisce dallo sguainamento delle cose che più si danno per scontate; anzi, l’ironia è tanto più potente quanto più ovvio, nel giudizio dei più, è il materiale su cui se esercita, quanto più ordinario e dunque indifferente è il soggetto meso al centro dell’ossevazione [...]. Così, non colpirà più di tanto che a leggere questo elogio si sveli il lato delle qualità, e verrebbe da dire delle virtù, della mosca”<sup>16</sup>.

El núcleo irónico del elogio se encuentra en el pasaje en el que Luciano trata de la inmortalidad del alma de la mosca<sup>17</sup>, que es para Luciano la mayor virtud del insecto. Probablemente Luciano alude al pasaje platónico de *Fedón* 82b, donde se dice que las almas de los hombres justos es normal que se reencarnen en animales civilizados, como son las abejas o las hormigas. Luciano parece dar a entender que Platón ha olvidado incluir entre los citados insectos a la mosca, de la cual ya antes había comentado el samosatense que vive en sociedad con el propio hombre.

La inmortalidad del alma de la mosca y su naturaleza de *anima vagans* ponen de relieve la analogía que pretende hacer Luciano de forma burlesca entre el alma de la mosca y la del ser humano, haciendo referencia a la historia de Hermótimo de Clazómenas, de cuya alma se decía que abandonaba el cuerpo para viajar libremente, regresando después y reanimando el cuerpo de Hermótimo<sup>18</sup>. También la mosca es capaz de volver a la vida recuperando su alma una vez abandonada. A esto se refiere el pasaje dónde Luciano nos dice:

<sup>16</sup> Castronuovo, *L’elogio*, 13-14.

<sup>17</sup> *Mus. Enc.* 7.

<sup>18</sup> Esta historia es recogida por Plutarco en *Mor.* 592 c-d, así como por Plinio el Viejo en *NH.* VI, 174.

ἀποθανοῦσα γὰρ μῦα τέφρας ἐπιχυθείσης ἀνίσταται καὶ παλιγγενεσία τις αὐτῇ καὶ βίος ἄλλος ἐξ ὑπαρχῆς γίνεται<sup>19</sup>.

Esta misma noticia nos es transmitida por un casi contemporáneo de Luciano, Eliano, uno de los grandes naturalistas de la antigüedad. En su obra *Historia de los Animales* aparece esta misma curiosidad acerca de la capacidad que tiene la mosca para revivir: μῦα ἐμπεσοῦσα ἐς ὕδωρ καὶ ζῶων ἐστὶ θρασιτάτη, ἀλλὰ γοῦν οὐτ' ἐπιτρέχει, οὔτε νηκτική ἐστὶ, καὶ διὰ ταῦτα ἀποπνίγεται. εἰ δὲ αὐτῆς ἐξέλοις τὸν νεκρόν, καὶ τέφραν ἐμπάσειας καὶ καταθείης ἐν ἡλίου αὐγῇ, ἀναβίωση τὴν μῦαν<sup>20</sup>.

La coincidencia de ambos autores, como hemos dicho, casi contemporáneos, en esta noticia, que carece de fundamento científico, puede deberse a la existencia de algún tipo de creencia popular basada en una mala interpretación de los hechos: al caer una mosca al agua, no muere inmediatamente, pero tampoco puede moverse con libertad debido al agua en sus alas. De ese modo, si se la saca y se seca antes de que haya muerto, puede reanudar su vida normalmente.

En definitiva vemos, pues, que su ironía alcanza a dos de los aspectos más importantes de la cultura griega, como son la tradición literaria representada por Homero, al que utiliza a su antojo pero con una evidente intención irónica y humorística, y la misma Filosofía, encarnada en Platón, al que, desde el humor, se atreve a criticar por haber olvidado a la mosca entre los seres civilizados.

Luciano, en fin, deja entrever en esta pequeña obra de sus inicios, llena de elegancia y bien calibrada, el embrión de su carácter burlesco y corrosivo, un carácter que le hará poner en ridículo a todo y a todos, creando una parodia de los encomios, una juego al que los sofistas como Gorgias llamaban παίγιον.

En el siglo XI vive Miguel Pselo, el segundo autor al que vamos a dirigir nuestra atención. Nacido en 1018 en la capital Constantinopla, y muerto después de 1081, recibió una esmerada educación que le permitió acceder a la administración pública. Tras su paso por la administración de justicia en varias provincias del imperio, accedió a la corte en 1041 como secretario, y en 1043 Constantino IX le nombro secretario privado de su cancillería, momento a partir del cual y durante varias décadas se mantuvo en los primeros puestos de la política estatal bajo el reinado de siete emperadores, salvo por un breve período de tiempo en que se vio obligado a recluírse en un monasterio del Olimpo bitinio. Su dedicación a los estudios y la enseñanza quedan reflejados por el

<sup>19</sup> "Tras morir una mosca y ser cubierta de ceniza se levanta de nuevo, y tiene un renacimiento y otra vida desde el principio" (*Musc. Enc. 7*).

<sup>20</sup> "La mosca, tras caer al agua, aunque es la más atrevida de los animales, sin embargo, ni sale corriendo ni nada, y por eso se ahoga. Pero si sacas su cadáver y esparces encima cenizas y la pones a los rayos del sol, resucitarás a la mosca" (*Ael., NH, II, 29*).

título de *Cónsul de los Filósofos* que el emperador Constantino IX le otorgó, título que además del reconocimiento conllevaba responsabilidades en materia de educación filosófica. Precisamente durante casi toda su vida se dedicó a la enseñanza impartiendo lecciones en colegios de la ciudad, en la misma Universidad o en el transcurso de lecciones privadas, abarcando casi todos los campos, desde la ortografía, las materias de *quadrivium*, hasta la retórica y la filosofía. Siempre rodeado de grandes intelectuales de su tiempo como Juan Xifilino y Constantino Licudes, él mismo alcanzó una vastísima erudición gracias a sus numerosas lecturas, entre las que destacan las obras de la antigüedad clásica, de la que fue gran conocedor y amante. Debido justamente a su acercamiento a la filosofía neoplatónica, mal vista desde las autoridades eclesiásticas, fue obligado a pronunciar una profesión de fe. Sin embargo, su dedicación a la filosofía no debe entenderse como una oposición a los dogmas del cristianismo, sino que su intención era la de aunar ambas tendencias, en la idea de unir el pensamiento clásico y el cristiano.

Su amplísima obra comprende escritos históricos, filosóficos, retóricos, teológicos, legales y cartas privadas<sup>21</sup>. Entre esos escritos encontramos una serie de obritas<sup>22</sup> como son los tres encomios de insectos, el de la pulga, el del piojo y el de la chinche. A pesar del corte temporal existente entre Luciano y Pselo, las tres composiciones de este último parecen continuar el gusto por los discursos de exhibición. Podría pensarse que la intencionalidad de Pselo es la misma que la de Luciano, una composición burlesca, cargada de ironía, como crítica a las composiciones retóricas vacías de mensaje. Aunque no puede negarse que ambos comparten un excelente dominio de la lengua ática, tan lejana ya en la época de Pselo, una elaborada composición y una indudable erudición, quizá la

<sup>21</sup> A pesar de la gran cantidad de obras en torno a la figura de Miguel Pselo, es obligado limitar las referencias a unas pocas obras a partir de las cuales es posible ampliar la información sobre Pselo. Sobre su biografía es importante la introducción de la obra de R. Volk, *Der medizinische Inhalt der Schriften des Michael Psellos*, Múnich 1990. También es interesante H. Hunger, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, 2 vols, Múnich 1978, donde Pselo es tratado sobre todo en los capítulos dedicados a la filosofía, retórica y la historiografía, dentro del primer volumen. Además del estudio en ruso de J. N. Ljubarskij, *Michail Psell*, Moscú 1978, que ha dedicado varios artículos a reflexionar sobre el resurgimiento de la historiografía clásica en la obra de Pselo, se puede manejar todavía el trabajo de Ch. Zervos, *Un philosophe neoplatonicien du Xie siècle, Michel Psellos. Sa vie, son oeuvre, ses luttes philosophiques*, París 1920 (reimpr. Nueva York 1973). Cf. una rápida caracterización de su figura en U. Criscuolo, "Tardoantico e umanesimo bizantino: Michele Psello", *Koinonia* 5, 1981, 7-23. Acerca del período en que vivió y desarrolló su obra Psello, cf. A. P. Kazhdan-A. W. Epstein, *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and Twelfth centuries*, Berkeley 1985. La ingente obra de Pselo está en buena medida todavía mal editada y hay incluso algún inédito, aunque recientemente se han publicado gran número de sus obras en Teubner. Kaldellys (cf. nota 22) se propone hacer un inventario de todas sus obras. En su libro se encontrará la bibliografía más reciente sobre Pselo.

<sup>22</sup> A. R. Littlewood, *Michael Psellus, Oratoria Minora*, Leipzig, Teubner, 1985, 98-110.

motivación de éste último en estos encomios no sea la misma que veíamos en Luciano.

Es evidente que Pselo trata de conectar sus encomios con el de Luciano. La comparación que hace Pselo al comienzo del encomio de la pulga entre el mosquito y el elefante no deja de evocar el final del encomio de Luciano, en el que se hacía referencia al proverbio griego “hacer de una mosca un elefante” (ἐλέφαντα ἐκ μύιας ποιεῖν), equivalente a nuestro “hacer una montaña de un grano de arena”. También recuerda a Luciano las comparaciones entre la pulga y animales como el cerdo, la pantera y el león, animales también referidos por Luciano al compararlos con la mosca tomando versos de Homero.

Pero no sólo existe cierta conexión entre el encomio de Luciano y el encomio de la pulga, ya que las tres composiciones de Pselo están relacionadas entre sí. El encomio del piojo comienza precisamente señalando la posible envidia de este insecto por la alabanza hecha a la pulga. La presencia, además, de un ἀλλά al comienzo del discurso marca aún más esa continuidad entre ambos encomios. El tercer encomio, el de la chinche, se relaciona con los dos anteriores por la mención explícita del piojo y la pulga en lo relativo a formas de defensa.

Pselo toma de Luciano el tema, como hemos dicho, pero no toma como modelo compositivo al samosatense. La técnica compositiva ha variado desde la segunda sofística, y en Bizancio se conocen tratados de retórica posteriores a Luciano, como los de Menandro<sup>23</sup> sobre la retórica epidíctica, de los que Pselo pudo tomar algunas ideas y prescripciones a la hora de componer sus encomios, en concreto de los preceptos de los que trata Menandro a propósito del discurso hacia el emperador, lo que enfatizaría el aspecto paródico de la composición. No obstante, quizá sea demasiado arriesgado intentar establecer hasta qué punto esas normas compositivas afectan a los encomios de Pselo. Efectivamente, si tomamos el encomio de la pulga, podemos constatar que se inicia con un proemio en el que trata de justificar la legitimidad del tema y la grandeza del insecto, un tópico de la creación de discursos epidícticos. Menandro<sup>24</sup> nos dice que a la hora de hablar de un emperador, y por extensión podría decirse de cualquier personaje ilustre, se debe hablar de su patria, familia y los sucesos maravillosos que ocurrieron durante su nacimiento. En cierto modo, estas ideas pueden ser las que tenemos en el encomio de la pulga, donde se sustituye la

<sup>23</sup> Acerca de Menandro el Rétor, la Suda nos informa de que era un sofista natural de Laodicea del Lico y autor de comentarios a la Τέχνη de Hermógenes y a los Προγυμνάσματα de Minuciano, entre otras obras no mencionadas. Debió de vivir en el siglo III d.C. y a él se atribuyen dos tratados de retórica epidíctica, que, sin embargo, presentan dudas sobre su autoría real. A este respecto es interesante consultar F. Gascó, “Introducción” en M. García-J. Gutiérrez, *Menandro el Rétor. Dos Tratados de Retórica Epidíctica*, Madrid 1996.

<sup>24</sup> *Men. Rhet.* 368, 1-377, 30.

patria por la estación de su nacimiento, la familia por su señor, el sol y los sucesos maravillosos con la ascensión de este mismo astro a lo más alto. A pesar de todo, pocas más reminiscencias de la obra de Menandro pueden encontrarse en los encomios de Pselo.

Para comprender el sentido y objetivo de la obra de Pselo, puede ser clarificante lo que escribe en las últimas líneas del *Encomio del piojo*: οὐ γὰρ ἐγκώμιον φθειρὸς προεθυμήτην καταβαλέσθαι (μὴ οὕτω μανείην), ἀλλὰ ὑμῖν ἐνδείξασθαι ὅσα ὁ λόγος δεδύνηται, ἵν' ἔχοιτε καὶ τὸ παράδειγμα βλέποντες καὶ πρὸς τὰ εὐτελέστερα τῶν ὑποκαιμένων παραξέειν ἑαυτοὺς καὶ προσατᾶν πρὸς τὴν μίμησιν<sup>25</sup>.

La pregunta es: ¿un ejemplo de qué y para quién? No sería descabellado pensar que Pselo hubiera elaborado estas composiciones como modelo para los alumnos de retórica, un ejemplo de encomio, una base en la que apoyarse para poder realizar la alabanza de cualquier tema por insignificante, desacreditado o impopular que sea. Los encomios de Pselo pueden responder perfectamente a ejemplos académicos. En ellos el autor da cuenta no sólo de su habilidad retórica y su conocimiento de la lengua clásica, sino que introduce además numerosos datos y reflexiones que dejan ver su gran cultura y erudición debido a gran cantidad de lecturas.

Pero no sería éste el único sentido de los encomios de Pselo, ser simplemente un ejercicio académico. También hay humor e ironía en sus líneas, e incluso ciertos pasajes no son ajenos a la polémica. Podemos citar a este respecto, el pasaje en que describe el nacimiento del piojo. Nos dice Pselo:

φθείρ δέ, ὅσον ἐπὶ ταῖς σπερματικαῖς καταβολαῖς, ἀπὸ τοῦ μεδενὸς φύεται ὑπεβολὴ δὲ τοῦτο ἐκπλήξεως τὸ γὰρ ἀπὸ τοῦ μηδενὸς τι φῖναι, ὡς ἀδύνατον παρὰ τοῖς φυσικοῖς νοοῦμενόν τε καὶ λεγόμενον, ἢ φθείρ τοῦτο τὸ δόγμα καινοτομεῖ, ἐξ οὐδενὸς γένους κүйσκομένη ἀλλ' αὐτὴ καθ' ἑαυτὴν ἀνατέλλουσα<sup>26</sup>.

Esta idea sin duda está en total oposición con el dogma cristiano de la creación del mundo por Dios a partir de la nada, un concepto muy alejado del modo de pensar pagano. Este pasaje, por tanto, podría ser interpretado como una crítica de Pselo al dogma cristiano. Mucho se ha escrito sobre la posibilidad de que Pselo fuera un criptopagano en pleno siglo XI, una hipótesis de difícil

<sup>25</sup> “No he deseado componer un discurso sobre el piojo (no estoy tan loco), sino mostraros el valor de un discurso, para que, al ver el ejemplo, pudierais acercaros a los más modestos argumentos y aplicarlos a la imitación” (*Orat. Min.* 28, 120-124).

<sup>26</sup> “Pero el piojo, en lo que respecta a la procreación, nace de la nada. Y esto supone la mayor sorpresa: el piojo, que no es concebido a partir de ninguna especie, sino que nace él por sí mismo, establece este principio, el que algo nazca de la nada, que es un pensamiento y razonamiento imposible entre los físicos” (*Orat. Min.* 28, 22-26).



defensa<sup>27</sup>. Lo que no debemos olvidar es la amplia educación de Pselo y su gusto por la tradición filosófica y literaria. No es extraño que nuestro autor juegue con ideas de diferente procedencia, reelaborándolas y mostrándolas desde su punto de vista personal. Incluso, su obra hagiográfica sobre San Aujencio parece ser en ciertos aspectos una imagen de la vida del propio Pselo, con lo que se ejemplifica la utilización que hace Pselo de la tradición y el juego al que la somete<sup>28</sup>.

El último ejemplo de encomio paradójico que vamos a mencionar corresponde a Demetrio Crisoloras, escritor de finales del siglo XIV y principios del XV, erudito y hombre de confianza del emperador Manuel II Paleólogo<sup>29</sup>.

La vida de Crisoloras nos es conocida sobre todo por su epistolario, por el cual sabemos de su amistad con el emperador Manuel II. Debió de participar en una embajada al sultán otomano Murad I y además ostentó el cargo de μεσάζων<sup>30</sup> de Juan VII Paleólogo en Tesalónica. Su labor literaria fue limitada, pero polifacética, pues comprendía escritos religiosos, matemáticos o composiciones retóricas. Sin embargo, como nos dice Hunger<sup>31</sup>, la mayor parte de sus escritos son todavía inéditos. Entre estos escritos debemos incluir el que aquí nos ocupa, el *Encomio de la Pulga*. Ciertamente es que existe una edición con traducción en castellano de este obrito, llevada a cabo por Gregorio de Andrés<sup>32</sup>, pero es ciertamente mejorable y no ha manejado los tres manuscritos conservados del texto, que precisamente se encuentran en la Biblioteca

<sup>27</sup> El paganismo de Psello ha sido recientemente defendido por A. Kaldellis en *The argument of Psellos' Chronographia*, Leiden 1999. Sobre su profesión de fe, cf. A. Garzya, "On Michael Psellus' admission of faith", *Epeteris hetaireias byzantinon spoudon* 33, 1966/67, 41-46.

<sup>28</sup> A propósito de éstos problemas, cf. A. P. Kazhdan, "Hagiographical notes", *Byzantion* 53, 1983, 546-556, y E. A. Fisher, "Michael Psellos on the rhetoric of hagiography and the *Life of St. Auxentios*", *Byzantine and Modern Greek Studies* 17, 1993, 43-55.

<sup>29</sup> Sobre Demetrio Crisoloras podemos citar los trabajos de Hunger, *Chortasmenos*, Viena 1969, 91ss.; Sp. Lampros, "Die Werke des Demetrios Chrysoloras", *Bizantium* 3, 1984, 599-601; e I. Roca Meliá, *Demetrio Crisoloras y su homilia inédita sobre la dormición de María*, Salamanca 1980.

<sup>30</sup> Con el término μεσάζων se hace referencia a un alto oficial de la confianza del emperador encargado de ayudarlo en la administración del imperio, a la manera del visir otomano. Sobre sus atribuciones cf. H. G. Beck, "Der byzantinische Ministerpräsident", *Byzantinische Zeitschrift* 48, 1955, 311-316; y J. Verpeaux, "Contribution à l'étude de l'administration byzantine: ho mesazon" *Byzantinoslavica* 16, 1955, 270-296.

<sup>31</sup> Hunger, *Chortasmenos*, 91.

<sup>32</sup> G. de Andrés, "Demetrio Crisoloras el Palaciego. Encomio de la Pulga", *Helmántica* 35, 1984, 51-69.

Nacional de Madrid y en la biblioteca del San Lorenzo del Escorial<sup>33</sup>. De hecho, en su edición Gregorio de Andrés parece trabajar sólo con uno de estos manuscritos, el *cod. Eскур. gr.* T.III.4, ff. 107-110, aunque algunas lecturas remiten claramente al *cod. Matrit. gr.* 19.193, ff. 89-104.

Justamente la falta de una edición crítica del texto de Crisoloras entorpece su total comprensión y traducción, ya que el mismo Gregorio de Andrés encuentra dificultades en la interpretación de determinadas partes, que quedan reflejadas en castellano por medio de pasajes de oscuro significado<sup>34</sup>. A pesar de esta contrariedad, nos es posible entrever ciertas características que ya hemos podido constatar en los ejemplos anteriores de encomios de insectos.

Tanto Luciano como Pselo hacen gala de una gran dosis de ironía y vena humorística, más evidente quizá en la obra del primero, y más velada en las obras del segundo en virtud de una mayor muestra de erudición. Sin embargo, también Crisoloras se presenta como un hábil creador de ironías. Esta pequeña composición retórica sin duda entronca con las tres obritas de Pselo, retomando Crisoloras el tema de la pulga. Además, en las últimas líneas de este *Encomio de la Pulga* podemos percibir un guiño a Luciano, cuando Crisoloras dice que habría costado realizar alabanzas a los animales incluso a personajes tan sabios como Homero y Platón, los dos autores de los que hablaba el mismo Luciano en su composición sobre la mosca.

El núcleo humorístico en Crisoloras se encuentra en la descripción de las costumbres y hábitos de la pulga. Nos presenta a este insecto como un ser totalmente filántropo, unido al hombre, que es el ser que más desea, en el que vive y con el que prefiere morir antes que vivir con un ser distinto. Su amor por el ser humano es tal que no desprecia a pobres o enfermos, ni prefiere reyes y grandes señores; todos son igualmente queridos por la pulga. Crisoloras ha tomado la costumbre de la pulga de vivir como un parásito en el hombre como una virtud que desarrolla de forma humorística. Un ser tan molesto para el hombre, por obra de la ironía es presentado como el más fiel compañero del hombre, que olvida agravios y la violencia con ella ejercida, sin abandonar nunca al hombre.

Crisoloras, al contrario que Luciano o Pselo, apenas se detiene en la descripción física del animal, siendo la comparación que hace del cuerpo

<sup>33</sup> Me refiero en concreto a los manuscritos de la Real Biblioteca del Escorial *cod. Eскур. gr.* T.II.3, ff. 35v-48 y *cod. Eскур. gr.* T.III.4, ff. 107-110, del siglo XV, y en la Biblioteca Nacional de Madrid el *cod. Matrit. gr.* 19.193, ff. 89-104 del siglo XVII y que parece ser una copia de los dos primeros.

<sup>34</sup> A este respecto cabe mencionar mi intención de elaborar una edición crítica del *Encomio de la Pulga* de Demetrio Crisoloras, junto con su traducción y ampliando las apreciaciones aquí esbozadas.

redondo de la pulga con la esfericidad del firmamento lo más destacado, al unirlos con la forma más noble de todos los seres y en la que se comprueba las ideas astronómicas aún en boga en el siglo XV acerca de la forma del universo.

Como los dos anteriores autores, también Crisoloras hace alarde de su erudición, sobre todo en materia literaria y de mitología e historia, al mencionar los episodios de Eteocles y Polinices, Admeto, los Horacios, Herodes o Cleopatra, para ejemplificar la maldad que hay entre los hombres de unos para con otros, y de la que la naturaleza de la pulga está libre.

Un dato que encontramos en esta pequeña obra, y de la que carecían las anteriores, es las menciones que hace Crisoloras de Dios, el Dios cristiano. Lo menciona solamente en dos ocasiones, pero ambas cuidadosamente escogidas y colocadas: al inicio y al final de la obra. Al comienzo de la obra, Dios aparece como el creador de la pulga, no al principio de las cosas, junto con los otros animales, sino como el hombre, al término de la creación. En el pasaje final, a modo de lección moral, se nos presenta a Dios inocente de la maldad, que es debida a la obra del hombre.

La ausencia de menciones al Dios cristiano están perfectamente justificada en la obra de Luciano, pagano que escribe en una época en la que el cristianismo sigue siendo minoritario. Más complicada podría ser la explicación de la ausencia de menciones a Dios en las obras de Pselo, pero como ya hemos comentado, pensar en un pagano en el siglo XI es, cuando menos, improbable. Su espíritu crítico, cercano a la tradición filosófica y literaria, le permitía jugar con todos esos elementos en sus escritos, sin que por ello deba pensarse en Pselo como un pagano, aunque sí como un pensador “incómodo” para las autoridades religiosas de su tiempo. Crisoloras en cambio, cristiano y autor de escritos teológicos, introduce a Dios en su obra, al inicio y al final, como una metáfora de la propia naturaleza de Dios, principio y fin de todas las cosas.

La obra de Crisoloras aúna elementos de la tradición clásica grecolatina, propios de la educación tradicional, así como elementos del cristianismo. Es un ejemplo del espíritu del imperio bizantino, la tradición clásica envuelta por la ideología cristiana, que interpreta aquella y la mantiene viva en la medida en que no contradiga sus dogmas.

Como ya indicamos más arriba, el tema de la alabanza de insectos no fue patrimonio de la oratoria, sino que también algunos poetas tuvieron a bien el considerar a determinados insectos merecedores de versos, por una u otra razón. Mencionaremos dos autores principalmente<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup> Para la poesía de época bizantina hasta el siglo X cf. M. D. Lauxtermann, *Byzantine Poetry from Pisides to Geometres, Text and Context, vol. I*, Viena 2003, así como la antología de R. Cantarella, *Poeti Bizantini*, 2 vol., Milano 2000. Un catálogo de autores muy útil es el de K. A. Trypanis, *La poesia bizantina. Dalla fundazione di Constantinopoli alla fine della Turcocrazia*,

En primer lugar debemos citar a Cristóbal de Mitilene, quien, a pesar del nombre, nació y vivió en Constantinopla en el siglo XI<sup>36</sup>. Nacido en torno al año 1000 y muerto después de 1050 o de 1068, fue un alto oficial imperial, con el título de πατρίκιος, que sirvió como secretario y juez en Paflagonia.

De la extensa e importante obra poética de Cristóbal de Mitilene, podemos mencionar sus epigramas dedicados a escenas de la vida diaria, o sus cuatro Calendarios de Santos<sup>37</sup>. Sin embargo, por el tema que nos ocupa, mencionaremos aquí en concreto dos composiciones de especial interés en el tema que nos ocupa, como son εἰς τὸν ἀράχνην y εἰς τὸν μύρμηκα, ambos escritos en versos yámbicos, es decir, dodecasílabos.

En ambos poemas advertimos en primer lugar una diferencia con respecto a las obras retóricas antes citadas, y esta diferencia consiste en la presencia del Dios cristiano como elemento primordial del poema mismo. En las obras retóricas de Luciano, de Pselo o Crisoloras, prescindiendo del problema de los verdaderos motivos de la composición mencionados más arriba, observamos que sus elogios están articulados en torno a la naturaleza de los insectos y son éstos el fin último del propio elogio. Sin embargo, en Cristóbal de Mitilene podemos rastrear una doble alabanza, de modo que el elogio de la araña o de la hormiga es en sí mismo un medio para elogiar una realidad superior, el mismo Dios, creador del Universo, o en palabras de propio Cristóbal en el verso 109 de su poema sobre la araña, ἀριστοτέχνα Σαβαῶθ<sup>38</sup> παντοκράτορ. Así, mientras que los insectos eran el objeto mismo del elogio en las composiciones retóricas anteriores, aquí, la poesía de Cristóbal utiliza las características, facultades y virtudes de los insectos para trascenderlos y mostrar a través de ellos la sabiduría y poder divinos, precisamente por medio de algunos de los más pequeños seres, capaces de representar de modo igualmente digno que las grandes maravillas de la Creación la grandeza de Dios.

---

Milán 1990. Véase también A. Bravo García, “La poesía griega en Bizancio: su recepción y conservación”, *Revista de Filología Románica* 6, 1989, 277-324.

<sup>36</sup> E. Kurtz (ed.), *Die Gedichte des Christophoros Mitylenaios*, Leipzig 1903, corregido por. C. Crimi, en *Bollettino della Badia Greca di Grottaferrata*. 39, 1985, 231-242. Otras obras de referencia son C. Crimi, *Cristoforo di Mitilene. Canzoniere*, Catania 1983; E. Follieri, “Le poesie di Cristoforo Mitileneo come fonte storica” *ZRVI* 8.2, 1964, 133-148. Para una caracterización de las raíces clásicas de la poesía del siglo XI cf. W. Hörandner, “La poesie profane au Xie siècle et la connaissance des auteurs anciens”, *Travaux et mémoires* 6, 1976, 245-263.

<sup>37</sup> Este tipo de composiciones hagiográficas suponen la descripción bien del retrato o del martirio de los santos, ordenados según la fecha de su onomástica.

<sup>38</sup> En hebreo, forma plural de *šaba* que significa “hueste” o “ejército”. La palabra se usa casi exclusivamente junto al nombre Divino como un título de majestad, que puede interpretarse así como *Dios del Universo*.

Esta idea puede ilustrarse y resumirse perfectamente con los siguientes versos pertenecientes al poema dedicado a la araña, y en los que se nos dice: ἴδε πρὸς αὐτὴν ἀράχου πᾶς φύσιν / καὶ δημιουργοῦ γνώσιν ἐκπλαγείς νόει<sup>39</sup>. Es decir, uno puede comprender la magnitud de la Creación de Dios observando incluso sus pequeñas obras.

La alabanza a la Creación y las obras en ella inmersas se inserta dentro de la tradición cristiana de los comentarios al *Génesis* que generó una serie de obras, que bajo el título general de *Hexaemeron* glosaban los primeros seis días que empleó Dios para crear el mundo y todos sus elementos. Entre ellas podemos citar las *Homiliae in Hexaemeron* de Basilio y la *Apologia in Hexaemeron* de Gregorio de Nisa, así como, sobre todo, el *Hexaemeron* de Jorge Pisides en 1910 dodecasilabos, escrito ya en el siglo VII durante el reinado de Heraclio. En estas composiciones es inevitable la presencia de referencias a los animales como parte importante de la Creación del Universo. Las referencias a animales se centran sobre todo en seres destacados por su familiaridad o cierta simbología. Así, por ejemplo, en *Hom. Hex.* 9.2.12, encontramos referencias al caballo, al león y al águila, animales siempre relacionados con el poder. Sin embargo, también entre estos grandes animales hay sitio para los pequeños seres como podemos comprobar en la relación que hace Basilio de las diferentes características dadas por Dios a los seres<sup>40</sup>, donde junto al buey, el burro, el caballo, el lobo, el zorro, el ciervo o el perro, se incluye la pequeña hormiga, dotada de la laboriosidad.

Esta característica de la hormiga y de otros pequeños animales tiene una doble tradición. Por un lado contamos con la tradición popular que se encuentra en las *Fábulas* de Esopo, donde la hormiga siempre aparece como ejemplo de diligencia y previsión, como en las fábulas 114, 175 y 176. Pero, además, contamos con la autoridad del texto bíblico, en concreto dos pasajes de *Proverbios*. En el primero, *Prov.* 6.6-8, la hormiga (junto con la abeja en el texto de la versión de los Setenta) es puesta como ejemplo ante el perezoso, y de nuevo en *Prov.* 30. 24-28, la hormiga es destacada por su sabiduría junto a otros tres pequeños seres, como son la langosta, el lagarto y los damanes<sup>41</sup>.

Por otra parte, los *Bestiarios*, de los que se nos han conservado tres<sup>42</sup>, y sobre cuya fecha de composición y autoría no existe aún acuerdo, describen

<sup>39</sup> "Observa la propia naturaleza de la araña / y asombrándote, sé consciente de la inteligencia del creador".

<sup>40</sup> *Hom. Hex.* 9.3.4-9.

<sup>41</sup> El damán es mamífero del orden *hyracoidea* y la familia *procaviidae*. Estos animales son naturales del continente africano y del Medio Oriente. Guardan parentesco muy cercano con los elefantes y manatíes, aunque en realidad su aspecto físico no se parece en nada a ninguno de estos dos grupos de mamíferos.

<sup>42</sup> F. Sbordone (ed.), *Physiologus*, Milán 1936 (reimp. Hildesheim, 1976).

animales, plantas e incluso piedras preciosas, incluyendo en ocasiones también animales fantásticos como el unicornio o el fénix. Los animales suelen representar en estas obras a Cristo, el demonio, virtudes o vicios, con un claro contenido moral.

Vemos pues que la elección de insectos como la hormiga o la araña como tema poético no son arbitrarios, sino que responden a una tradición antigua que destaca a estos pequeños animales entre las grandes bestias por una serie de características que son ejemplificadoras y moralizantes para el hombre. Pero, además, en Cristóbal de Mitilene son buen ejemplo, como hemos señalado, de la grandeza del plan divino de la Creación. La relación que existe entre el Creador y la Creación queda claramente resaltada en el breve poema de la hormiga, de sólo cuatro versos:

Εἰς τὸν μύρμηκα  
 Τὸν νοῦν ὁ μύρμηξ, τὸ βραχὺ ζῶον, μέγας,  
 ὃ σῶμα ποῖον, οἷόν ἐστι τὴν φρένα,  
 ἢ μᾶλλον εἰπεῖν, ὃ θεοῦ γνώσις πόση,  
 ὅς κἀν μικροῖς τοιοῦτον ἰσχύει μέγα<sup>43</sup>.

Esta composición, a pesar de su brevedad, es enormemente significativa en cuanto que permite acercarnos a las convicciones religiosas del propio Cristóbal de Mitilene. En el caso concreto de los poemas dedicados a insectos, el verdadero elogio es el que se dirige a Dios por la grandeza de su Creación, en la que se incluyen los pequeños seres vivos. Por ello, cuando alaba a la hormiga, se da cuenta de que su admiración debe encaminarse más bien al creador y organizador de esa naturaleza que el poeta observa.

El poema de la araña, gracias a su extensión (111 versos), permite al poeta extenderse más en la alabanza del insecto, elogiando, sobre todas las cosas, su hilo y sus creaciones, las telas de araña. La perfección de esas obras no es comprensible si no es por acción divina, es decir, es Dios quien ha transmitido los conocimientos necesarios a la araña, y por esta acción Dios muestra su grandeza, al preocuparse de los pequeños seres, los cuales podrían pasar como “detalles” de la Creación. La araña sabe tejer sus telas con asombrosa precisión y geometría, como dice Cristóbal, no por haberlo aprendido de Euclides, y anticipándose a los egipcios, sin ayuda de estudiosos como Arquímedes o Arquitas<sup>44</sup>. Solo la actuación de Dios permite, pues, comprender los

<sup>43</sup> “A la hormiga. / La hormiga, el pequeño animal, es grande en cuanto a su inteligencia. / ¡Oh, qué cuerpo, cómo es respecto a su sabiduría, / o por decirlo mejor, ¡oh, cuán grande es la inteligencia de Dios, / que también en los pequeños es poderoso en tan alto grado!”.

<sup>44</sup> Se refiere a Arquitas de Tarento, *ca.* 430-*ca.* 360 a.C. Pitagórico, amigo de Platón y estratega, es el más ilustre representante de la escuela de Tarento. Sólo se conservan algunos fragmentos de sus obras de matemáticas y de física. Arquitas será uno de los científicos y filósofos más importantes del siglo IV a.C.

conocimientos de la araña. Por ello se permite comparar a la araña con dos de los grandes constructores de la tradición bíblica, Beseleel y Eliab<sup>45</sup>, constructores por designio divino del Tabernáculo, pero que no serían capaces de realizar sus construcciones ni con los materiales que emplea la araña ni de mantener sus obras en el aire.

Por medio de estas dos alusiones marca el poeta sus dos fuentes principales de su propia cultura e ideario: la tradición clásica representada por los “científicos” paganos y la tradición bíblica o cristiana. Sin embargo, en estos dos poemas no encontramos alusión alguna a autores de la antigüedad grecolatina, como podía ocurrir en Luciano o más tarde en Crisoloras, y es mucho más evidente el componente cristiano, mas velado en el encomio de este último. Podemos por ello suponer que la intención de Cristóbal de Mitilene a la hora de componer estos dos poemas no es ya la de dar muestras de su erudición y capacidades compositivas escribiendo sobre asuntos de poco renombre, sino que con una poética humildad y fruto de una inspiración personal, se propone alabar a Dios por medio de sus pequeñas obras, y así queda recogido en los versos finales del poema de la araña: τοῖς οὖν μεγίστοις οὐδὲ προσβαλεῖν σθένων, / ἐκ τῶν μικρῶν ὑμνεῖν σε τολμῶ τὸν μέγαν<sup>46</sup>.

En último lugar de nuestra exposición mencionaremos la obra de Manuel Files, a caballo entre los siglos XIII-XIV<sup>47</sup>. Fue poeta de la corte de Andrónico II y III y participó en la embajada a los tártaros que debía acordar el matrimonio de la hermana del emperador Andrónico II con el Jan. A pesar de sufrir un breve período de cautiverio, mantuvo estrechas relaciones con la familia imperial, la aristocracia y el patriarcado.

La poesía de Files es muy variada y prolífica, escrita normalmente en versos yámbicos (dodecasílabos) o versos políticos, el antiguo tetrametro trocaico cataléctico. Entre sus obras deben subrayarse las de tema naturalista, entre las que destaca Περὶ ζῴων ἰδιότητος, *Sobre la singularidad de los animales*. Como el propio nombre indica, se trata de una serie de composiciones poéticas dedicadas a diferentes miembros del reino animal, aves, mamíferos o insectos, y a través de las cuales el poeta pone de manifiesto diferentes

<sup>45</sup> Ex. 35, 30-35 y Ex. 36, 1-3.

<sup>46</sup> “No siendo capaz de aplicarme a las grandes cosas, me atrevo a cantarte a ti, el grande, a partir de las pequeñas.”

<sup>47</sup> F. S. Lehrs-F. Dübner (eds.), *Manuelis Philae en Poetae bucolici et didactici*, Paris 1931, 1-68. Aunque no contamos con estudios recientes y de fácil acceso sobre la obra de Files, mencionaremos la ya antigua obra de Ch. Loparev, *Vizantijskij poet Manuel Fil*, San Petersburgo 1891; señalaremos también I. Rosenthal-Kamarinea, “Beobachtungen zur Stellung des Dischters in der byzantinischen Gesellschaft des XIV. Jhs. anhand der Schriften des Manuel Philes”, incluido en *Congrès international des Études Byzantines: Actes, 14 CEB 2*, Bucarest 1975, 251-58.

características de dichos animales o alguna particularidad concreta, con una intencionalidad que podría ser considerada como didáctica e instructiva.

Entre los insectos que trata en sus poemas, podemos citar el escarabajo, *κάνθαρος*, y su terrible olor (un dato que ya Pselo nos había indicado a propósito de la chinche), la abeja, *μέλισσα*, o la araña, *ἀράχνη*, de la que, como Cristóbal de Mitilene, destaca sus hilos y telas de araña, mencionando también su enemistad con los insectos alados como la mosca, y que Luciano trataba más ampliamente.

El poema dedicado a la mosca, como ya ocurría con la composición del poeta de Mitilene, deja entrever, a pesar de su brevedad, cierta conexión con el encomio de Luciano, aunque probablemente sea de forma indirecta.

ΠΕΡΙ ΜΥΙΑΣ

Μύϊαν δὲ λαβῶν ἐκ ῥοῆς πεπιγμένην,  
καὶ τέφραν αὐτῆς ἐκ πυρᾶς ὑπερχέας,  
τὸν νεκρὸν ὑπόθαψον αὐγαῖς ἡλίου·  
καὶ γὰρ ἀναζῆ, καὶ τροφαῖς ἐπιτρέχει<sup>48</sup>.

Sin duda esta noticia transmitida por Files recuerda inevitablemente a lo ya mencionado por Luciano en su *Encomio de la mosca*, donde a propósito de la inmortalidad de la mosca, nos decía ἀποθανοῦσα γὰρ μύϊα τέφρας ἐπιχυθείσης ἀνίσταται καὶ παλιγγενεσία τις αὐτῇ καὶ βίος ἄλλος ἐξ ὑπαρχῆς γίνεται<sup>49</sup>. Podemos por ello pensar en la relación de Files con la obra de Luciano, y que a partir de dicho episodio que presenta Luciano, Files decide realizar una composición poética.

Debemos señalar, no obstante, y sin que ello impida la posibilidad de que Files conociera la obra de Luciano, que el hecho de que la obra de Files tenga un carácter naturalista y el objeto de sus composiciones sean animales lo acercan sobremanera a la obra de Eliano. En la obra de éste último, *Historia de los Animales*, aparece, como vimos a propósito de Luciano, la misma idea que en este poema nos presenta Files con un vocabulario que recuerda sin duda al utilizado por el naturalista: μύϊα ἐμπεσοῦσα ἐς ὕδωρ καὶ ζῶων ἐστὶ θρασιτάτη, ἀλλὰ γοῦν οὐτ' ἐπιτρέχει, οὐτε νηκτική ἐστι, καὶ διὰ ταῦτα ἀποπνίγεται. εἰ δὲ αὐτῆς ἐξέλοις τὸν νεκρὸν, καὶ τέφραν ἐμπάσειας καὶ καταθείης ἐν ἡλίου αὐγῇ, ἀναβιώση τὴν μύϊαν<sup>50</sup>. Esto nos permite conjeturar que tanto Luciano como Files manejaron y conocieron la obra de Eliano, cuya noticia sería recogida por un lado en un encomio, y por otro sería inspiración de un poema ya

<sup>48</sup> “Sobre la Mosca. / Tras coger una mosca que se haya ahogado en una corriente, / y tras derramar sobre ella ceniza de una pira, / caliente en cadáver bajo los rayos del sol: / puesto que revive y se lanza sobre los alimentos”.

<sup>49</sup> *Vd. supra* nota 15.

<sup>50</sup> *Vd. supra* nota 16.



en las postrimerías del Imperio. La coincidencia, pues, entre Luciano y Files se debería sobre todo a la base común del texto del naturalista, sin que haya que descartarse la lectura de la obra lucianesca por parte del poeta<sup>51</sup>.

Sin duda, los más destacados de los poemas de Files incluidos en la obra *Περὶ ζῴων ιδιότητος*, son εἰς τὸν μεταξοποιὸν σκώληκα y περὶ σηροσκώληκος, siendo ambas composiciones de las más extensas de esta obra de Files.

Como el propio título indica, los poemas están dedicados al gusano de seda, traído de forma secreta desde China junto con el secreto de su cría ya en época de Justiniano<sup>52</sup>, convirtiéndose en una importante industria que abastecía a la capital, Constantinopla, y que incluso se exportaba a Occidente, pero que ya en época de los Paleólogos había sufrido un importante declive.

Una diferencia significativa, que ya hemos visto en el caso de Cristóbal de Mitilene, es la ausencia de una descripción exhaustiva de la fisonomía del animal, que sí aparecía en los encomios de Luciano, Pselo o Crisoloras. Los poetas no pretenden con su creación reflejar fielmente las características de los insectos en cuestión, como si fuera un tratado naturalista, sino que atienden a un aspecto concreto de la naturaleza de animal, en torno al cual gira el poema. En Cristóbal, en su poema de la araña, la atención se centraba en sus telas de araña, y aquí Files compone sus poemas en torno al gusano, su transformación en mariposa o los capullos de los que se obtienen los hilos de seda. No encontramos en ellos referencias a autores clásicos, ni tampoco se rastrea la figura del Dios cristiano que claramente aparecía en los poemas de Cristóbal de Mitilene. Ello es debido al carácter mismo de la composición. En Cristóbal los poemas consistían en una especie de himnos en honor a Dios por la perfección de la creación, mientras que Files presenta en estos dos poemas un carácter más didáctico e incluso en cierto sentido, social. Es didáctico en la misma medida en que lo son otros poemas sobre animales, que recogen y presentan sus particularidades. El carácter social es quizá algo más sutil, pero fácilmente reconocible. Así, por ejemplo, la simpatía del autor se dirige hacia las mujeres que trabajan con los capullos del gusano. El poema no está encaminado al elogio de la industria de la seda y por extensión a la actividad económica del imperio, sino que traza la vida y utilidad del gusano desde una perspectiva más cercana a la población.

Gracias a los encomios de Luciano, Pselo, Crisoloras, o los poemas de Cristóbal de Mitilene y Manuel Files, podemos constatar que en la literatura griega y bizantina los temas aparentemente banales o insignificantes pueden adquirir gran importancia en virtud de la intención que el autor ponga en cada creación (pueden

<sup>51</sup> Además de la coincidencia mencionada respecto a las propiedades de la mosca, también se puede rastrear influencia de Eliano en el poema que Files dedica a la araña, y que se corresponde con *Ael.*, *NH*, 1, 21.

<sup>52</sup> Noticia de ello nos da Procopio en *Bell.* 8, 17, 1-8.

convertirse en obras literarias en las que el tratamiento del tema permite trascender/sublimar la insignificancia del objeto tratado). Es el caso, como hemos visto, del uso de los insectos como material a partir del cual componer una determinada obra. Los intereses que llevan a los autores a componer estas obras son, sin embargo, muy distintos, pues parten de tradiciones muy diversas, como pueden ser la tradición sofisticada del encomio paradójico, la de los bestiarios y fisiólogos o incluso la del Génesis bíblico. Estas tradiciones se entremezclan a veces en las obras analizadas, en las que encontramos desde un encomio lleno de ironía y humor hasta un poema de alabanza al Dios cristiano.

*UNIVERSIDAD DE VALLADOLID*

JORGE MARCOS DE LA FUENTE